

La dimensión cultural en el pensamiento atlántico: ausencias y permanencias entre siglos

Por *Sonia* VALLE DE FRUTOS*
y *Dora Armonía* BONARDO**

Introducción

EN LOS ÚLTIMOS TRES SIGLOS la dimensión cultural ha estado marcada por el cambio evolutivo de los conceptos *cultura* y *civilización*. El paso de su singularidad a su pluralidad supone una manifestación de que la interacción entre diferentes áreas culturales y su reconocimiento se ha desarrollado a través de la mejora en las comunicaciones, lo cual ha permitido una cada vez mayor circulación de las ideas políticas y un mayor flujo de contenidos culturales. Las diferencias en la percepción e interpretación entre los pensamientos ilustrados y los decimonónicos, así como su transmisión a través del tiempo, están marcadas fundamentalmente no sólo por la interpretación de las ideas sino también por las políticas seguidas y las respuestas dadas a una misma problemática. Diferentes son las culturas políticas que cada país latinoamericano ha ido creando como diferentes son las políticas culturales y la gestión cultural que cada uno ha ido aplicando.

Si bien desde el siglo XVIII el concepto *civilización* ha sido desafortunadamente formulado como equivalente a *cultura*, durante el siglo siguiente ha ido de la mano de conceptos como *modernidad*, *racionalidad*, *progreso* y *universalidad*. La civilización ha sido el referente de los elementos materiales en la dimensión cultural y se ha desarrollado como un concepto en singular apropiado por Europa. A través de la historiografía no es fácil realizar un seguimiento de cómo este término ha sido emitido de forma unívoca a lo largo de los siglos XVIII y XIX. El objetivo de este artículo es presentar una aproximación desde diversos mapas en los cuales ubicar equi-

* Profesora en la Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España; e-mail: <svalldefrutos@yahoo.es>.

** Profesora en la Universidad Nacional del Comahue, Buenos Aires, Argentina, e-mail: <dorabo@rnonline.com.ar>.

valencias y correspondencias entre los conceptos de *civilización* y *cultura* dentro del proceso de occidentalización para finalizar con un coletazo sobre la dimensión cultural en el pensamiento liberal.

Partiendo de las potencias colonizadoras europeas y de su relación con el “otro”, al término *civilización* le corresponden diferentes acepciones. Las diferencias de dicho concepto en su versión atlántica van desde el pensamiento ilustrado francés hasta las diferencias entre la colonización e independencia de las colonias inglesas y españolas. Las relaciones que se construyeron generaron diferentes tipos de identidades civilizatorias a partir de las formas de gestionar la diversidad cultural que configurarían la creación de un Estado-nación asimismo diferente.

La lucha del ideario y pensamiento liberal *versus* el pensamiento federalista y centralizado configuran una u otra forma de entender la civilización como parte de un proceso de interacción entre diferentes áreas culturales: como proyecto civilizatorio unitario o como proyecto civilizador de los bárbaros bajo la bandera de la modernidad y el progreso. Teorías sobre las razas permitirán justificar parte de esos movimientos ideológicos y culturales.

Durante los siglos XVIII y XIX la palabra *cultura*, en singular, es entendida como un constructo perteneciente a las clases medias o clases cultas y dará lugar a llamarla cultura de élites o alta cultura, identificada fundamentalmente con las clases civilizadas y no con las autóctonas o populares. Por lo cual, el pensamiento del siglo XX, como resultado de la lucha por la igualdad y la libertad e imbuido por el punto de vista antropológico, concebirá a la cultura como forma de vida y dicho concepto se independizará de su significado sociológico, centrado en la evocación del arte y las letras de minorías.

Tipos de identidades civilizatorias imperiales atlánticas

VARIAS son las formas que nos facilitan la reflexión sobre cómo se gestionó la diversidad cultural desde los distintos imperios a partir de sus identidades y las relaciones con las denominadas *civilización* y *sociedades primitivas*, respectivamente.

En primer lugar remitimos al concepto *pagano* que puede visualizarse en aquellos imperios que proceden de sociedades cuyo estilo cultural presenta a la religión como el elemento distintivo en el momento histórico en que se utiliza. Así el concepto *pagano*

podrá emplearse para afirmar la nulidad religiosa de las sociedades primitivas. Según Sinclair Thomson —historiador inglés contemporáneo experto en el tipo de relación que se crea entre civilizaciones, en este caso el imperio español y el portugués—, el tipo de identidad “deshumanizada” del pagano puede convertirse en humana o puede humanizarse a través de la conversión: “La universalidad de la Iglesia mostró su sinceridad en la disposición de los conquistadores españoles y portugueses de llegar a los extremos de intercambio social, incluso al matrimonio, con conversos a un cristianismo romano católico tridentino, sin atender al ‘color’”.¹

En segundo lugar nos remitimos al concepto *bárbaro* utilizado por aquellas sociedades que, procediendo de una sociedad religiosa, trasladan sus valores a elementos seculares. Es decir, ese término es utilizado en aquellas sociedades cuyo estilo cultural es “secular”, para afirmar la nulidad cultural. Primero sirvió para distinguir a los “helenos” de los “bárbaros” y posteriormente fue difundido por franceses y holandeses. Como veremos a continuación, dada la circulación de las ideas de la Ilustración francesa en el continente americano, será posible que dicho término y el de *civilización* aparezcan en las obras de pensadores latinoamericanos del siglo XIX. El tipo de identidad “deshumanizada” del bárbaro puede convertirse en humana o puede humanizarse a través de la imitación de la cultura del “otro”. Autores contemporáneos como Walter Mignolo sostienen que

en la medida en que “civilización” sirvió en América Latina como una categoría que negó poder de conocimiento a la “barbarie”, la incorporación de la barbarie en los términos negados por la civilización es lo que permite trascenderla, no reivindicando su opuesto (la barbarie) sino reivindicando la fuerza de la frontera que crea la posibilidad de la barbarie de negarse a sí misma como barbarie-en-la-otredad; de revelar la barbarie-en-la-mismidad que la categoría de civilización ocultó.²

En tercer lugar, remitimos al concepto *raza* utilizado por el imperio inglés para afirmar la nulidad del hombre como ser humano, es

¹ Sinclair Thomson, “¿Hubo raza en Latinoamérica colonial?: percepciones indígenas de la identidad colectiva en los Andes insurgentes”, en Marisol de la Cadena, ed., *Formaciones de la indianidad: articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*, Popayán, Enviñón, 2007, p. 58.

² Walter Mignolo, “Posoccidentalismo: el argumento desde América Latina”, *Cuadernos Americanos*, núm. 67 (enero-febrero de 1988), p. 157.

decir las criaturas son consideradas “infrahumanas”. En definitiva el uso de conceptos como *pagano* o *bárbaro* puede negar alguna cualidad humana particular como la religiosa o la cultural, mientras que *raza* viene a negar la condición humana. Este último también será un concepto que fluya entre las ideas de pensadores latinoamericanos como eco del pensamiento atlántico.

Formas de articular la diversidad cultural

UNA de las cuestiones problemáticas en la configuración del Estado-nación —no solamente en el área latinoamericana sino también en otras áreas civilizatorias— ha sido y sigue siendo la dicotomía entre la homogeneidad y la heterogeneidad de la población que habita en sus fronteras. Paradigmas elaborados por autores europeos decimonónicos dejaron claro que las fronteras de los gobiernos tenían que coincidir fundamentalmente con las de las naciones y por tanto la población tenía que ser étnica y culturalmente homogénea.³ Ese pensamiento choca frontalmente con la aceptación de la diversidad de las culturas o grupos culturales, bien en forma de etnia o en forma de comunidad, sin embargo es apoyado por las ideas de pensadores latinoamericanos decimonónicos.

Habrà varias direcciones en la forma de articular y circular las ideas sobre la diversidad cultural. En primer lugar la del paradigma racista que presenta diferentes posiciones.⁴ Por un lado, que la noción moderna de *raza* surgió a finales del siglo XVIII al romperse los estamentos feudales, con el desarrollo de la clasificación de la ciencia ilustrada y la expansión de la esclavitud atlántica. Por otro lado, se propone que las nociones modernas de raza emergieron en el siglo XIX con las teorías inglesas de Darwin, la reconsolidación de las jerarquías sociales dentro de los nacientes Estado-naciones y como consecuencia de la abolición de la esclavitud.

De una u otra forma podemos apreciar a pensadores latinoamericanos que en el siglo XIX utilizaron el concepto de *raza* y que justificándose con teorías científicas intentaron verificar la superioridad del genotipo del blanco o del colonizador. Tal es el

³ Entre otros los del británico John Stuart Mill, el italiano Massimo d’Azeglio y el francés Ernest Renan, véase Mónica Quijada, “Nación y pluriculturalidad: los problemas de un nuevo paradigma”, *Revista de Occidente* (Madrid), núm. 161 (octubre de 1994), pp. 61-80.

⁴ Thomson, “¿Hubo raza en Latinoamérica colonial?” [n. 1], p. 58.

caso del mexicano Vicente Riva Palacio (1832-1896), que propone fundar científicamente “la ley de la preponderancia del blanco en la transmisión de los caracteres” y calcula que uno o dos siglos será el tiempo que México tardará en “blanquearse”.⁵ En el caso de Argentina, Domingo Faustino Sarmiento considera en su obra *Conflicto y armonías de las razas en América* (1883) que la población producto del mestizaje lleva a Argentina al fracaso por lo que recomienda el saneamiento con sangre superior europea. En Brasil, Oliveira Lima apostó porque la sangre india y negra se diluyera en la blanca. Ejemplos que pondrán de manifiesto un concepto de *cultura* abordado desde el planteamiento jerárquico en el cual se plantea la existencia de unas culturas superiores a otras bajo un punto de vista genotípico, una jerarquía no siempre salvable ni superable por la conversión religiosa, la imitación cultural o la configuración de las clases sociales y que, por tanto, no dirigirá a la consideración de igualdad entre culturas.

En segundo lugar, en el siglo XVIII en el área atlántica, el término *cultura* se hace equivalente a *civilización*. De forma que civilización o cultura vendrá a constituir el parámetro o criterio para medir el grado de civilización de una sociedad. Así, la cultura pasa a ser un conjunto de prácticas que permiten valorar y jerarquizar los regímenes políticos según un criterio de evolución. En el concepto de *cultura* se introduce la idea de tiempo, pero continuo, lineal y evolutivo, de tal modo que cultura se convierte en sinónimo de progreso. Se valora el progreso de una civilización por su cultura y se valora la cultura por el progreso que trae a una civilización.⁶

El paradigma evolucionista parte del pensamiento atlántico —con políticos como Condorcet, importante pensador francés que popularizó los ideales de la Ilustración—, así como de la Revolución Francesa y la creación de las repúblicas americanas. En *El progreso del espíritu humano* Condorcet establece una escala única de las civilizaciones en cuya cima se encuentran “los pueblos más ilustrados, los más libres, los más exentos de prejuicios, los franceses y los anglo-americanos [...] mientras que una distancia inmensa los separa de la servidumbre de los indios, de la barbarie de los pueblos africanos, de la ignorancia de los salvajes”.⁷ Joseph François Lafitau, otro

⁵ Véase Henri Favre, *El indigenismo*, México, FCE, 1997, p. 43.

⁶ Marilena Chauí, “Cultura y democracia”, *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* (CLACSO), núm. 8 (26 de mayo de 2008).

⁷ Véase Sonia Valle de Frutos, *Cultura y civilización: un acercamiento desde las ciencias sociales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, p. 123.

francés, escribe el relato de la conversión de los “salvajes” y “caníbales” —alejados en el espacio (Indias Occidentales)— a “primitivos” alejados en el tiempo. El paradigma al que contribuye Lafitau es el gran paradigma de la modernidad en el cual el planeta y la historia universal se piensan en relación con el progreso temporal de la humanidad de lo primitivo a lo civilizado.⁸

Desde el lado británico, en su obra *The study of sociology* Herbert Spencer planteaba una clasificación de la humanidad dividiéndola en tres grandes grupos: 1) sociedades incivilizadas; 2), sociedades civilizadas extinguidas o en decadencia; y 3) sociedades civilizadas de crecimiento reciente. Y, siguiendo la selección natural, toda criatura que fuera incapaz de enfrentar los rigores de la existencia estaría destinada a perecer. La discriminación étnica como parte de sus postulados no irá en la misma línea que las doctrinas positivistas, que tenderán más hacia la protección del género humano.⁹

Ese paradigma no sostiene que los indígenas o indios son inferiores por naturaleza sino que lo son como producto de su relación con la historia, tesis que será sostenida por el mexicano Francisco Pimentel en su *Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena y medios para remediarla* (1864).¹⁰

Otros pensadores latinoamericanos emplearán en su ideario las ideas evolucionistas y positivistas utilizando la dicotomía entre civilización y barbarie, y en algunos casos se hará referencia a los salvajes. El más representativo fue Domingo Faustino Sarmiento que en su obra *Civilización y barbarie: vida de Juan Facundo Quiroga* (1845) ve a la civilización como el modelo foráneo a seguir, equivalente a la modernización, y a la barbarie como representación de aquellas etnias que deben ser absorbidas por la civilización. La diversidad cultural es vista negativamente, es decir, como un elemento no solamente para ser negado sino también destruido. En el contexto en que está elaborada la obra, con la lucha entre unitarios y federalistas, Sarmiento plantea un modelo de Estado unitario

⁸ Joseph François Lafitau, *Moeurs des sauvages américains, comparées aux mœurs des premiers temps*, 1, París, Chez Saugrain l'aîné/Chez C. Hochereau, 1724, 4 vols., p. 13.

⁹ Herbert Spencer, *The study of sociology*, Nueva York, D. Appleton, 1896.

¹⁰ Francisco Pimentel, *Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena y medios para remediarla*, México, Imprenta de Andrade y Escalante, 1864, en DE: <archive.org/details/memoriasobrelas00pimegoog>.

fuerte que rompa con los regionalismos caudillistas.¹¹ Sarmiento rechaza a las poblaciones rurales porque representan el atraso, el primitivismo y la barbarie puesto que no aceptan la “civilización europea”, la modernidad presente en las ciudades:

Ésta es la historia de las ciudades argentinas. Todas ellas tienen que reivindicar glorias, civilización y notabilidades pasadas. Ahora el nivel barbarizador pesa sobre todas ellas. La barbarie del interior ha llegado a penetrar hasta las calles de Buenos Aires. Desde 1810 hasta 1840, las provincias que encerraban en sus ciudades tanta civilización, fueron demasiado bárbaras, empero, para destruir con su impulso la obra colosal de la revolución de la independencia. Ahora que nada les queda de lo que en hombres, luces e instituciones tenían, ¿qué va a ser de ellas? La ignorancia y la pobreza, que es la consecuencia, están como las aves mortecinas, esperando que las ciudades del interior den la última boqueada, para devorar su presa, para hacerlas campo, estancia. Buenos Aires puede volver a ser lo que fue, porque la civilización europea es tan fuerte allí, que a despecho de las brutalidades del gobierno se ha de sostener. Pero en las provincias, ¿en qué se apoyará? Dos siglos no bastarán para volverlas al camino que han abandonado, desde que la generación presente educa a sus hijos en la barbarie que a ella le ha alcanzado. ¿Pregúntasenos ahora por qué combatimos? Combatimos por volver a las ciudades su vida propia.¹²

Autor crítico del pensamiento de Sarmiento, Juan Bautista Alberdi (1810-1884) en su obra *Bases y puntos de partida para la organización política de la República de Argentina* (1852) deja claro que el proyecto civilizador —que supondrá la necesidad de poblar Argentina, compuesta por una minoría de indígenas— debe realizarse con poblaciones civilizadas, el principio de la sociedad moderna a la que aspiran. Sin embargo, Alberdi llegará a reconocer que la dicotomía entre civilizado y salvaje está presente también en Europa. Apreciemos sus ideas políticas:

Gobernar es poblar en el sentido que poblar es educar, mejorar, civilizar, enriquecer y engrandecer espontánea y rápidamente, como ha sucedido en los Estados Unidos.

¹¹ Véase Miguel Alvarado Borgoño, “Notas sobre narración e ideología frente a la diversidad latinoamericana”, *Revista de Antropología Experimental* (Jaén, España), núm. 4 (2004).

¹² Domingo Faustino Sarmiento, *Civilización y barbarie* (1845), *Obras completas de D. F. Sarmiento*, VII, Buenos Aires, Imprenta y Litografía Mariano Moreno, 1896, pp. 86-87, en DE: <<http://www.ensayistas.org>>.

Mas para civilizar por medio de la población es preciso hacerlo con poblaciones civilizadas; para educar a nuestra América en la libertad y en la industria es preciso poblarla con poblaciones de la Europa más adelantada en libertad y en industria, como sucede en los Estados Unidos. Los Estados Unidos pueden ser muy capaces de hacer un buen ciudadano libre, de un inmigrado abyecto y servil, por la simple presión natural que ejerce su libertad, tan desenvuelta y fuerte que es la ley del país, sin que nadie piense allí que puede ser de otro modo.

Pero la libertad, que pasa por americana, es más europea y extranjera de lo que parece. Los Estados Unidos son tradición americana de los tres Reinos Unidos de Inglaterra, Irlanda y Escocia. El ciudadano libre de los Estados Unidos es, a menudo, la transformación del súbdito libre de la libre Inglaterra, de la libre Suiza, de la libre Bélgica, de la libre Holanda, de la juiciosa y laboriosa Alemania.

Si la población de seis millones de angloamericanos con que empezó la República de los Estados Unidos, en vez de aumentarse con inmigrados de la Europa libre y civilizada, se hubiese poblado con chinos o con indios asiáticos, o con africanos, o con otomanos, ¿sería el mismo país de hombres libres que es hoy día? [...] Si Europa es la tierra más civilizada del orbe, hay en Europa y en el corazón de sus brillantes capitales mismas, más millones de salvajes que en toda la América del Sud. Todo lo que es civilizado es europeo, al menos de origen, pero no todo lo que es europeo es civilizado; y se concibe perfectamente la hipótesis de un país nuevo poblado con europeos más ignorantes en industria y libertad que las hordas de la Pampa o del Chaco.¹³

Puede apreciarse la equivalencia de civilización a modernidad y que la conquista de la modernidad se consigue a través de otra cultura superior.

Sin embargo, en el caso de México, por contraste con Argentina, a principios del siglo XIX el porcentaje más alto de población lo constituían los indios, que en su mayoría no hablaban español. El intelectual liberal Ignacio Ramírez afirmaba en 1856 que la población mexicana no era homogénea:

Levantemos ese ligero velo de la raza mixta, que se extiende por todas partes, y encontremos cien naciones que en vano nos esforzamos hoy por confundir

¹³ Juan Bautista Alberdi, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República de Argentina* (1852), pp. 12-13, en DE: <<http://www.hacer.org/pdf/Bases.pdf>>; véase también de forma comparativa el texto de Rodolfo Reyes, “Prólogo”, en Emilio Rabasa, *La organización política de México: la Constitución y la dictadura*, Madrid, Editorial América, 1917.

en una sola [...] Muchos de esos pueblos conservan todavía las tradiciones de un origen diverso y de una nacionalidad independiente y gloriosa [...]

Esas razas conservan aún su nacionalidad protegida por el hogar doméstico y por el idioma. Los matrimonios entre ellas son muy raros; entre ellas y las razas mixtas se hacen cada día menos frecuentes [...] En fin, el amor conserva la división territorial anterior a la coquista [...]

Esta heterogeneidad generadora de incomunicación trae consecuencias económicas y políticas. Favorece la marginación de la mayoría de la población del país y la dominación de una minoría paternalista más impregnada de una mentalidad colonial.¹⁴

No todos los pensadores enfocarán el problema de la diversidad cultural poniendo la atención en el europeo ni tampoco en el indio sino en el mestizo. Se ve claramente la influencia del positivismo de Auguste Comte en pensadores mexicanos que consideran que el progreso y la modernidad pueden alcanzarse reivindicando al mestizo. Aunque entre líneas se siga considerando al indio no preparado para acometer las tareas civilizatorias sí puede ser apto en su mezcla con los criollos. En *La Raza cósmica* Vasconcelos se decanta claramente a favor del mestizaje como forma adquirida por el propio tipo de colonización:

La colonización española creó mestizaje; esto señala su carácter, fija su responsabilidad y define su porvenir. El inglés siguió cruzándose sólo con el blanco, y exterminó al indígena; lo sigue exterminando en la sorda lucha económica, más eficaz que la conquista armada. Esto prueba su limitación y es el indicio de su decadencia. Equivale, en grande, a los matrimonios incestuosos de los faraones, que minaron la virtud de aquella raza, y contradice el fin ulterior de la Historia, que es lograr la fusión de los pueblos y las culturas.¹⁵

Pero precisamente uno de los problemas cruciales en el continente americano fue el de asignar un rango social a los mestizos, ya que tanto los blancos como los indios gozaban de derechos y deberes diferenciados por el orden social marcado desde la Conquista. Por ello, según Marcello Carmagnani, la aspiración de mestizos y mulatos de formar parte de un gremio obedece a la concepción de la sociedad jerárquica según la cual las personas existen sólo

¹⁴ Citado por Hésper Eduardo Pérez Rivera, *El tránsito hacia el Estado nacional en América Latina en el siglo XIX: Argentina, México y Colombia*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2007 (Col. CES), p. 87, en DE: <www.bdigital.unal.edu.co/1331/>.

¹⁵ José Vasconcelos, *La raza cósmica*, pp. 43-47, en DE: <www.ellibrototal.com>.

en la medida en que pertenecen a un grupo social o a una corporación. Uno de los mecanismos que favoreció el ingreso de nuevos grupos étnicos a la sociedad jerárquica fue la organización de las milicias urbanas y rurales en el transcurso de la segunda mitad del siglo XVIII.¹⁶

Bartolomé Mitre, pensador liberal argentino, historiador y periodista, hará referencia a la civilización en su obra *Soledad* (1847) como equivalente de lo que se considera cultura, no como forma de vida, sino entendida como arte y literatura, géneros a desarrollar por un círculo minoritario de la sociedad. En sus ideas se aprecia por influencia positivista el mensaje del desarrollo evolutivo de los pueblos que, sin historia, tendrán como objetivo alcanzar la civilización en singular con sus diferentes etapas históricas y como proyecto, cuya imitación no ha permitido que el arte en su visualización con la literatura se haya creado de forma particular:

La América del Sur es la parte del mundo más pobre de novelistas originales. Si tratásemos de investigar las causas de la pobreza, diríamos que parece que la novela es la más alta expresión de la civilización de un pueblo, a semejanza de aquellos frutos que sólo brotan cuando el árbol está en toda plenitud de su desarrollo. Cuando la sociedad se completa, la civilización se desarrolla, la esfera intelectual se ensancha entonces, y se hace indispensable una nueva forma que concrete los diversos elementos que forman la vida de un pueblo llegado a ese estado de madurez [...] Es por esto que quisiéramos que la novela echase profundas raíces en el suelo virgen de la América. El pueblo ignora su historia, sus costumbres apenas formadas no han sido filosóficamente estudiadas, y las ideas y sentimientos modificados por el modo de ser político y social no han sido presentados bajo formas vivas y animadas copiadas de la sociedad en que vivimos. La novela popularizaría nuestra historia echando mano de los sucesos de la conquista, de la época colonial y de los recuerdos de la guerra de la independencia.¹⁷

Por otro lado, permite no solamente que la novela, como parte y elemento fundamental de transmisión de la dimensión cultural de los pueblos, sino también la poesía sean vistas como “un método de enseñanza superior”. En su obra *Rimas* (1876) refleja las ideas ilustradas del progreso y la experimentación situando como mo-

¹⁶ Marcello Carmagnani, *El otro Occidente: América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, México, El Colegio de México, 2004, p. 85.

¹⁷ Bartolomé Mitre, *Soledad*, Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina, 1928, pp. 2-3.

delos a Inglaterra y Estados Unidos tanto desde el plano material como desde el espiritual. No tiene desperdicio su discernimiento sobre las diferencias entre la secularización francesa, la filosofía alemana y la evangelización inglesa, esta última como el elemento que mejor puede crear una sociedad moral. Según sus propias palabras, Inglaterra y Estados Unidos son los pueblos más progresistas del mundo, y los que con más tenacidad y valentía han

perseguido el ideal en el terreno del experimento. Estas dos naciones trabajan hace mucho tiempo por mejorar la condición social por medio de la mejora parcial de los individuos, a la inversa de los alemanes, que pretenden regenerar a la humanidad entera por medio de esos ensalmos universales que se llaman sistemas filosóficos; y a la inversa también de los franceses que hace sesenta años se agitan en el círculo vicioso de las revoluciones, buscando instituciones adecuadas al hombre, antes de haber formado los instintos del hombre, o lo que es lo mismo, el hombre adecuado a las instituciones. La cuestión capital en Inglaterra y en los Estados Unidos, es la que se relaciona con las almas y las conciencias. Así los ve V. contraer todas sus facultades a la propagación de las sociedades morales que mejoran las costumbres, al desarrollo de la libertad de pensar, a la difusión de la instrucción primaria, que mejora la condición del hombre, derramando con profusión por el universo todo la palabra poética del antiguo y nuevo Testamento.¹⁸

Otra de las equivalencias fundamentales del concepto de *civilización* es sin duda el de *modernidad*. Según Alejandro Sebazo:

La modernidad aparece como los territorios coloniales de España y luego de las guerras de independencia, para las “parpadeantes” repúblicas de América Latina, como el resumen de los valores ideológicos, económicos, políticos y sociales de los países más industrializados y tecnológicamente más avanzados que se presentan como paradigma de los demás países. En el caso latinoamericano, la “modernidad” aparece como el fruto de los “países protestantes” que se yerguen como paradigmas ajenos a los de la tradición de “hispanidad católica”, lo que se explica por la llamada territorialización étnica y ética.¹⁹

Por eso se explica que en el siglo XIX latinoamericano como sinónimo de *modernidad* se utilizaran (y aún se utilicen) los eufemismos

¹⁸ Bartolomé Mitre, *Rimas*, 2ª ed., Buenos Aires, Imprenta y Librerías de Mayo, 1876, en DE: <www.gutenberg.org/files/35407/35407-h/35407-h.htm>.

¹⁹ Alejandro Sebazo, “El proyecto de modernidad martiano”, *Repertorio Americano*, nueva época, núm. 15-16 (enero-diciembre de 2003), pp. 367-368.

de *progreso* y *civilización* a los que se incorporan en el siglo xx otros vocablos con significado equivalente como *europización*, *norteamericanización* o simplemente *occidentalización*.

Pensadores críticos de la modernidad en el siglo decimonónico, critican la importación de los modelos europeos y apelan a una confianza mayor en los valores autóctonos americanos, como el venezolano Ramón Ramírez (nacido en 1824) en su obra *El cristianismo y la libertad: ensayo sobre la civilización americana* (1885). Dicho autor señala que “la civilización europea engendra el materialismo y se desentiende del espíritu”.²⁰ Se hace referencia al concepto *civilización*, procedente de Alemania, a partir del cual se destinará la orientación de los elementos materiales a la civilización y los elementos espirituales a la cultura.

En Ecuador, Pedro Fermín Cevallos Villacreses (1812-1893), otro pensador e historiador de la independencia y de los primeros años de la república y fundador del Partido Liberal, escribe *Resumen de la historia de Ecuador* que abarca desde el origen de dicho país hasta 1845. En esa obra se presentan los conceptos *raza* y *raza americana* y comienza a expresarse también el pensamiento universalista sobre el particular, pero desde un punto de vista intercultural, es decir, con un intercambio y transferencia de elementos culturales desde una insinuada igualdad.

Por fortuna, la actual raza americana, raza dócil y comunicativa, ha recibido, no sólo sin repugnancia, antes con agrado, cuanto nos viene de Europa, y este es motivo que, nivelando nuestras costumbres con las de los pueblos civilizados, con respecto a muchos puntos de la vida civil y social, hará que no aparezcamos extravagantes, ni que se advierta la falta de especialidad en nuestros hábitos.

En efecto, desde que el Ecuador conquistó su independencia y se puso en comunicación y comercio con los otros pueblos de la tierra, ha ido perdiendo poco a poco la especialidad de ciertos hábitos y acomodándose a los extranjeros. Sobre de lujo por sobre de vanidad, faltas de compostura y decoro por falta de civilidad o roce del mundo, son achaques que más bien pertenecen al individuo que a la sociedad, y más bien comunes a todos los pueblos que a ninguno en particular. Así pues, nuestros gustos, alimentos y vestidos son, más o menos, los mismos que los de los pueblos cultos, sin otra diferencia que la proveniente de la desigualdad de riquezas y necesidades.²¹

²⁰ Citado en *ibid.*, p. 368.

²¹ Pedro Fermín Cevallos Villacreses, *Resumen de la historia de Ecuador* (1870), pp. 874-875, en DE: <www.ellibrototal.com>.

Pero sin duda uno de los grandes pensadores latinoamericanos que intentará implantar una alternativa al proyecto modernizante de Occidente es Martí con su crítica a la modernidad que denomina “civilización devastadora”, su negación de la existencia de “razas”, la caracterización de América a través de su obra clave *Nuestra América* que parte de su conceptualización de que lo “propio” de América será diferente de lo que es “ajeno” a ella. *Nuestra América* será una palabra determinante en el pensamiento latinoamericano como parte de la configuración geocultural de las Américas. Por un lado, nuestra América por otro lado la América anglosajona. La trayectoria identitaria desde el concepto *Indias Occidentales* pasando por el de *Nuevo Mundo* para, finalmente, llegar al de *América* será marcada por Martí en *nuestra América*.

Como parte de un proceso de occidentalización nuestra América se verá marcada, a su vez, por los elementos culturales que el universalismo de la civilización racionalista le influyó a través del pensamiento liberal.

Según Ramón Soriano, desde el punto de vista de los derechos de las culturas pueden apreciarse diferencias entre el liberalismo clásico y el moderno. El liberalismo clásico niega los derechos de las culturas por ser innecesarios y crear una discriminación en el principio de la igualdad de derechos. Son innecesarios porque basta el reconocimiento de los derechos de los individuos como tales, incluidos los individuos que forman las culturas. Por otro lado, la especialidad de unos derechos para las culturas rompería el principio liberal de la igualdad de derechos. Si defendemos derechos especiales para unos sectores, las personas dejan de ser iguales porque algunas tendrán más derechos que otras.

El liberalismo propio de los siglos xvii y xviii trata de defender a la persona respecto de la ley del Estado, por tanto no plantea un problema de identidades personales, sino de protección frente al control estatal.

Sin embargo, mientras que el liberalismo clásico mantiene la exclusividad de las libertades como únicos derechos protegibles por el Estado, el liberalismo moderno niega esa exclusividad y defiende la inclusión bajo el manto protector del Estado de ciertos derechos colectivos complementarios de las libertades. El liberalismo moderno no rechaza sino que tolera, con una tolerancia condicionada, los derechos de las culturas. Las libertades individuales son límites para la acción del Estado y también para la concesión de derechos de las culturas. El liberalismo de los siglos xix y xx marca la

frontera personal en relación con los colectivismos, optando por las libertades del individuo frente a los derechos sociales. En esta etapa del liberalismo se abre el problema de las identidades de los colectivos y los derechos consecuentes para su desarrollo: “La doctrina dominante insiste en que los derechos pertenecen a los individuos que forman parte de los colectivos y no a los colectivos como tales en una última etapa en la que un liberalismo contemporáneo ofrece ya opciones que no ven inevitable el conflicto entre individuo y sociedad”.²²

Tenemos que preguntarnos si ahora el liberalismo, con su ceguera ante los derechos colectivos de las culturas, presenta el signo emancipador del liberalismo del siglo XVIII. Soriano dice textualmente: “Me temo que no será así mientras que los liberales no acepten el valor igual de las culturas y no cambien la varita mágica de la educación liberal hacia la ‘puesta de largo’ de las culturas inferiores por un verdadero diálogo intercultural de punto cero”.²³

BIBLIOGRAFÍA

- Campa, Riccardo, *América Latina y la modernidad*, México, CCYDEL, 2006.
- , *América Latina y la cultura occidental*, México, CIALC, 2007.
- Carmagnani, Marcello, *El otro Occidente: América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, México, El Colegio de México, 2004.
- Cevallos Villacreses, Pedro Fermín, *Resumen de la historia de Ecuador (1870)*, en La Biblioteca Digital de América, DE: <www.ellibrototal.com>, pp. 874-875.
- Colombres, Adolfo, *América como civilización emergente*, Madrid, Amargord, 2008.
- Elliott, John H., *Imperios del mundo atlántico: España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*, Madrid, Taurus, 2006.
- Favre, Henri, *El indigenismo*, México, FCE, México, 1998.
- Fazio, Mariano, *Historia de las ideas contemporáneas: una lectura del proceso de secularización*, 2ª ed. rev., Madrid, Rialp, 2007.
- Martí y Pérez, José, *Nuestra América*, en La Biblioteca Digital de América, en DE: <www.ellibrototal.com>.
- Martínez Díaz, Nelson, *La independencia hispanoamericana*, Madrid, Historia 16, 1999.

²² Ramón Soriano, *Interculturalismo: entre liberalismo y comunitarismo*, Andalucía, Almuzara, 2004 (Col. Cuadernos de Autor).

²³ *Ibid.*

- Mignolo, Walter, “Posoccidentalismo: el argumento desde América Latina”, *Cuadernos Americanos*, núm. 67 (enero-febrero de 1988).
- Pérez Herrero, Pedro, e Inmaculada Simón Ruiz, *El liberalismo, la creación de la ciudadanía y los Estados nacionales occidentales en el espacio atlántico (1787-1880)*, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander/IELAT, 2010 (*Colección Bicentenario*).
- Pérez Rivera, Hésper Eduardo, *El tránsito hacia el Estado nacional en América Latina en el siglo XIX: Argentina, México y Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2007.
- Quijada, Mónica, “Nación y pluriculturalidad: los problemas de un nuevo paradigma”, *Revista de Occidente* (Madrid), núm. 161 (octubre de 1994).
- Rachadell, Manuel, “Liberalismo y federalismo”, *Politeia* (Caracas), vol. 31, núm. 41 (julio-diciembre del 2008), en DE: <<http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=170018434001>>.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Civilización y barbarie* (1845), en *Obras completas de D. F. Sarmiento*, VII, Buenos Aires, Imprenta y Litografía Mariano Moreno, 1896, pp. 86-87, en DE: <<http://www.ensayistas.org/>>.
- Taboada, Hernán G. H., “Un mundo sin ellos en torno al discurso criollo decimonónico”, en Carlos M. Tur Donatti y Hernán G. H. Taboada, *Eurocriollismo, globalización e historiografía en América Latina*, México, CIALC, 2008.
- Thomson, Sinclair, “¿Hubo raza en Latinoamérica colonial?: percepciones indígenas de la identidad colectiva en los Andes insurgentes”, en Marisol de la Cadena, ed., *Formaciones de la indianidad: articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*, Popayán, Enviñon, 2007.
- Valle de Frutos, Sonia, *Cultura y civilización: un acercamiento desde las ciencias sociales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.

RESUMEN

El presente artículo ofrece una mirada sobre lo diverso y lo multicultural en el ideario liberal de naciones del espacio atlántico y contrapone —o marca la asimilación a dicho ideario— los nuevos enfoques sobre ese campo en las ciencias sociales actuales. A través de la obra y palabra de algunos pensadores latinoamericanos se pretende rescatar lo global y lo particular en la dimensión cultural atlántica desde el siglo XVIII hasta la actualidad.

Como marco de referencia el artículo expone las teorías que estaban implantándose en el espacio latinoamericano y explica el significado que se dio a los términos de *cultura* y *civilización*. Asimismo tiene en cuenta las ideas evolucionistas, darwinistas y positivistas emanadas del espacio atlántico que tuvieron eco en las teorías sobre las razas.

Palabras clave: evolución concepto cultura, evolución concepto civilización, proceso de occidentalización, proyectos civilizatorios en América Latina.

ABSTRACT

This article offers a glance at what is diverse and multicultural in the liberal system of ideas of the Atlantic nations, and it compares new points of view from today's social sciences over the field, or highlights their assimilation into such a system of ideas. Through the works and words of certain Latin American thinkers, this essay attempts to rescue what is global and local in the Atlantic cultural dimension from the 18th century to the present.

As a frame of reference, the author presents the theories that were then becoming implanted in Latin America and explains the meaning that was given to the terms *culture* and *civilization*. She also takes into account evolutionist, Darwinist, and positivist ideas coming out of the Atlantic area, which were echoed by theories about race.

Key words: evolution concept of culture, evolution concept of civilization, Westernization process, civilizing projects in Latin America.